

En 1066, después que Guillermo, Duque de Normandía, cruza el Canal y vence al rey inglés Haroldo, se produce en Inglaterra una fuerte corriente de influencia francesa. *Geoffrey of Monmouth* (1147), con su «Historia de los Reyes de Britania», representa el cambio de gusto: en vez de historia tenemos romance y leyenda. Entre los monarcas fingidos aparece el rey Arturo, héroe legendario y popular, cuyas hazañas y las de sus Caballeros de la Tabla Redonda hacen los encantos del lector antiguo y todavía del moderno. Son también populares la «Vida de Alejandro», «El sitio de Troya» y «Carlomagno y los «Doce Pares».

*Geoffrey Chaucer* (Londres, 1340) es el verdadero padre de la poesía inglesa. Escribió numerosas obras e hizo traducciones del francés, pero la obra que destaca sobre todas y le concede una fama definitiva son «Los cuentos de Canterbury». Cuenta en el prólogo, cómo en el mes de abril se dirigía a Canterbury a rezar sobre la tumba de Thomas Becket, cuando se encontró con otros peregrinos que iban al mismo lugar: un caballero, una madre abadesa acompañada de una monja novicia, tres frailes, un monje, un estudiante, un doctor en leyes, otro doctor en Medicina, un marinero, una mujer de Bath..., etc. Como puede verse, estos personajes representan todos los estados de la sociedad inglesa. Deciden contarse cuentos para irse entreteniéndose en el camino, como nuestros peregrinos a Santiago lo harían asimismo para entretenerse. Estas historias, unas veces son morales y aleccionadoras, pero otras, como corresponde al espíritu chocarrero y procaz de la literatura del primer Renacimiento italiano (Chaucer estuvo en Ita-

lia y leyó las obras de Bocaccio), tienen por temas asuntos picantes y burlescos. En cuanto a la descripción de tipos, interés y realismo del asunto y forma del diálogo, Chaucer se muestra como un artista consumado.

*Sir Thomas More* (1478), con su «Historia de Ricardo III», puede decirse que escribió el primer libro en prosa inglesa. Discípulo de Erasmo, fué un católico que se opuso al divorcio de Enrique VIII con Catalina de Aragón, por lo cual fué ejecutado. Su obra más famosa fué la «Utopía», donde describe un Estado ideal.

El Renacimiento inglés alcanza todo su esplendor en el reinado de la reina Isabel. La literatura inglesa nos ofrece poetas de una inspiración y perfección formal tan grandes como la de *Edmund Spenser* (Londres, 1553). Gran admirador de la literatura francesa e italiana, Spenser introduce el soneto en Inglaterra. Así como podríamos comparar Chaucer a nuestro Arcipreste de Hita, para que el estudiante español tenga una idea del estilo poético de Spenser, podemos parangonarlo con el maravilloso Garcilaso. No menos maravilloso, Spenser escribe una serie de poemas pastorales titulados «The Shepherdes Calendar», y dos himnos titulados «Prothalamium» y «Epithalamium», este último realmente magnífico.

En lo que respecta al teatro, aparece *William Shakespeare* (Stratford-on-Avon, 1564), en pleno período renacentista y de triunfante soberanía política. Merece la pena que nos detengamos en el estudio de su obra, pues en la literatura inglesa el teatro de Shakespeare representa una de las mayores contribuciones que cualquier literatura nacional puede hacer